

LA POSICION DE SUJETO Y OTRAS PROPIEDADES SINTÁCTICAS DE LOS VERBOS DE EMISIÓN

TERESA MARÍA RODRÍGUEZ RAMALLE
Universidad Complutense de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

Los verbos de emisión se suelen clasificar en tres clases semánticas:

- Los verbos de emisión de sonido: *balar, berrear, chillar, gritar, mugir, resonar, retumbar*.
 - (1) a. El grito de “Alá es grande” resonará por doquier en los alrededores de la sagrada mezquita (CREA 1999, Página web).
 - b. Todos gritaron con energía.
 - c. Su voz retumbó por toda la sala.

- Los verbos de emisión de luz: *brillar, centellear, destellar, parpadear, refulgir, titilar*.
 - (2) a. La mayoría de las veces, las luces parpadean y no es raro que la electricidad vaya y vuelva varias veces mientras se recuperan los circuitos (CREA 1996, *El Tiempo*).
 - b. Cuando de niño su padre le llevaba a contemplar Paris la nuit desde la torre Eiffel, desde la iglesia de

Montmartre, o desde la cubierta del arco de L'Étoile, la ciudad refulgía de tal forma que justificaba su condición de Ville Lumière (CREA 1998, Óscar Tusquets Blanca, *Todo es comparable*).

- c. Vio el lago titilar levemente como una masa cárdena, debatiéndose entre su negro de piel de foca y el rojo fantasmal que se esparcía por todo el cielo (CREA 2001, Alexander Obando Bolaños, *El más violento paraíso*).
- Y, por último, los verbos de emisión de sustancia: *babear*, *babosear*, *borbotear*, *burbujear*, *chorrear*, *emanar*, *llorar*, *manar*, *sudar*.
 - (3) a. Esto chorrea sangre, ha sido una ‘merienda de negros’ lo que ha habido, comentó (CREA 2002, *La Prensa de Nicaragua*).
 - b. Se interviene a un grifo que gotea pero no se hace lo mismo con una cañería que sale a chorro (CREA 1995, *La Vanguardia*).
 - c. A lo lejos, un río de lava borboteaba con deslumbrantes colores naranja (CREA 1982, Fernando Schwartz, *La conspiración del Golfo*).

En esta comunicación, me propongo, en primer lugar, analizar las características de la posición de sujeto que seleccionan los verbos de emisión, con el fin de buscar un punto en común en todos ellos. El análisis de las características de esta posición argumental va a ser fundamental para explicar usos como los siguientes, en los que existe una alternancia en las funciones que desempeñan los argumentos:

- (4) a. *El grito* resuena en la ciudad. *La ciudad entera* resuena con los gritos de los creyentes.
- b. *Los entorchados de los uniformes* refulgían. *Las luces* refulgían en los entorchados de los uniformes (CREA 1975, Eduardo Mendoza, *La verdad sobre el caso Savolta*).
- c. *El grifo* gotea. *El agua* gotea del grifo.

2. ANTECEDENTES

Los verbos de emisión, a primera vista, presentan un comportamiento sintáctico bastante heterogéneo. Me refiero al hecho

de que puedan construirse tanto con objeto como sin este. En consecuencia, tenemos predicados transitivos e intransitivos. Dentro de los primeros están: *rezumar*, *emanar*, *echar*; entre los segundos encontramos: *reír*, *gritar*, *llorar*, *sudar*, *gotear*, *brillar*, *refulgir*, etc.

- (5) a. Llevamos días viendo que los muros del depósito rezuman agua (CREA 1997, *El País*).
- b. El volcán emana lava.

- (6) a. Las grúas chirriaron (CREA 1992, Alejandro Jodorowsky, *Donde mejor canta un pájaro*).
- b. La mayoría de las veces, las luces parpadean y no es raro que la electricidad vaya y vuelva varias veces (CREA 1996, *El Tiempo*).

Lo interesante es que muchos verbos considerados intransitivos también pueden tener un uso transitivo. Fijémonos, por ejemplo, en *gritar* o *sudar*:

- (7) a. Que cada uno grite su nombre.
- b. El casco de cartón caíale por un lado, tapando un ojo al precónsul que sudaba aguardiente (CREA 1985, Luis Cardoza y Aragón, *Guatemala. Las líneas de su mano*).

Demonte (2002), en su clasificación de predicados verbales, prescinde de clasificaciones sintácticas tradicionales para agrupar los verbos según denoten causa externa o causa interna. Los primeros se dice que poseen una causa externa, porque la entidad afectada por la acción no es la responsable del cambio; por el contrario, la transformación que puede sufrir el objeto –tema o paciente– tiene su origen en una causa que ejerce su control sobre el evento. Esta causa o motor del cambio engloba el agente, como entidad que realiza consciente y deliberadamente una acción: *Los niños arreglaron su habitación*, y el papel temático de causa, definido como el desencadenante no animado de una situación: *El viento reavivó las llamas*.

Por su parte, los predicados de causa interna se caracterizan, frente a los de causa externa, por no presentar una causa origen de la acción; en su lugar, cuentan con un argumento que denota una propiedad responsable del cambio. La idea es que, en los predicados de causa interna, la acción se puede ejercer sin la intervención de un

agente externo, pues el argumento del verbo por sí solo posee la predisposición al cambio o al desarrollo de la acción. Hay verbos de causa interna que son inacusativos, pues poseen como sujeto un tema: *Las flores crecen rápidamente, Juan salió precipitadamente*, pero también existen verbos agentivos en los que el sujeto agente tiene la propiedad de ser el responsable de la acción que ocurre en sí mismo: *Los niños gritaron, Juan ríe*.

Los verbos de emisión, según la clasificación de Demonte (2002), se integran dentro de la clase de verbos de causa interna, pues, como se aprecia en los dos últimos ejemplos mencionados: *Los niños gritaron, Juan ríe*, el sujeto posee por sí solo la predisposición para la realización de la acción denotada por el predicado. En este trabajo voy a partir de esta idea, esto es, voy a considerar que los verbos de emisión son predicados de causa interna caracterizados por seleccionar una clase semántica especial de sujeto.

3. EL SUJETO: MI HIPÓTESIS DE PARTIDA

Los verbos de emisión tienen un comportamiento sintáctico variable en lo que respecta a la posición de sujeto. Así, se consideran verbos de emisión predicados que denotan actividades o procesos que tienen lugar en un organismo vivo y que toman como sujetos entidades animadas o humanas caracterizadas por intervenir de diferente manera en el comienzo de la acción:

- (8) a. El león rugió para ahuyentar a los enemigos.
- b. Luis ríe con malicia.
- c. Pedrito gritó al verse acorralado.

Estos verbos son intransitivos y expresan eventos de causa interna con sujetos agentivos dotados de una propiedad inherente responsable de que se realice el evento que denota el predicado, *llorar, reír, toser*.

También encontramos verbos que expresan procesos en los que no interviene ninguna causa o agente animado, pues únicamente seleccionan como su argumento el origen de la emisión:

- (9) a. El cielo brilla.
b. Vio el lago titilar levemente como una masa cárdena (CREA 2001, Alexander Obando Bolaños, *El más violento paraíso*).
c. Juan sangra.

En este caso estamos ante sujetos no agentivos, al igual que en *resplandecer, chirriar, borbotear, rezumar*, etc.

En la actualidad se considera que los papeles temáticos no constituyen primitivos, sino que pueden descomponerse en rasgos semánticos más pequeños. En concreto, en la noción de agentividad, los rasgos que caracterizan a los agentes prototípicos y que se han utilizado repetidamente para definir la función semántica de agente parecen ser los siguientes (Dowty 1991; García-Miguel 1995; Kearns 2000): intención, control consciente sobre la acción, autonomía y origen, causa o iniciador del proceso.

La posición más alta en la escala de la agentividad la ocupan los agentes. Estos son actores que controlan la acción denotada por el predicado y que normalmente representan un ejecutor voluntario y animado: *Juan rompió la puerta, Pedro irritó a su hermano*. Un agente posee los rasgos de intención y control consciente sobre la acción. Estos agentes deben ser siempre animados, pues sólo tales entes pueden actuar intencionada y voluntariamente.

Las fuerzas naturales actúan como causas¹, esto es, desencadenantes no animados de un determinado estado de cosas: *El agua y el viento erosionaron el acantilado, El viento reavivó las llamas*. Las causas poseen autonomía, además de constituir el origen de un proceso o estado de hechos, pero carecen de intención o control. Son fuerzas inanimadas, las fuerzas de la naturaleza, así como las máquinas o herramientas que pueden dar lugar a un determinado estado de hechos.

Nótese que el rasgo que está presente en cualquiera de las definiciones que estamos dando dentro de la escala de la agentividad es el de causa, origen o iniciador de un estado de hechos. Por ello, podemos decir que dicho rasgo es el único que permanece constante

¹ Debe advertirse que, en ocasiones, se utiliza el término de causa para referirse de manera genérica al argumento externo expresado a través de un agente, de una causa o ente inanimado, o de un instrumento, independientemente del papel temático concreto que posea dentro de la escala de la agentividad.

dentro de esta escala, pues es en el que coinciden todos sus miembros.

Si aplicamos esta idea al estudio de los verbos de emisión veremos que todos ellos, seleccionen o no un agente, tienen un sujeto que comparte también este rasgo mínimo: el de origen de la emisión. Fijémonos en los ejemplos de (10):

- (10) a. Llevamos días viendo que los muros del depósito rezuman agua (CREA 1997, *El País*).
- b. Juan grita.
- c. Lejanas, las montañas destellaban en hogueras (CREA 1996, Alfonso Chase Brenes, *El pavo real y la mariposa*).

Mi propuesta reside en la idea de que el origen es el punto o lugar en el que se produce la predicación, en este caso, la emisión bien de la sustancia bien de la luz bien del sonido. En el caso de los verbos de emisión de sustancia, el origen está representado por el lugar o punto que produce o echa la sustancia: este ‘lugar’ puede ser un grifo que gotea o un techo que chorrea o, como en el ejemplo de (10a), los muros del depósito; por su parte el tema es la sustancia: *el agua*. En cuanto a los verbos de emisión de luz y sonido, voy a proponer que el argumento que se realiza como sujeto representa el origen en tanto que lugar de comienzo en el que se produce el sonido o del que parte la luz: este lugar en el que se inicia la predicación puede ser una entidad animada, como *Juan* en el ejemplo de (10b), o puede ser *el cielo* o *las montañas* que emiten destellos de luz, según vemos en el ejemplo de (10c).

A este rasgo básico de origen o iniciador se le pueden añadir los rasgos [+humano], [+intencionado], como en (11a): *Juan gritó deliberadamente para hacer huir a los ladrones*, oración en la que el sujeto posee las características de un agente consciente, o bien puede realizarse bajo la forma de un sujeto inanimado cuya única propiedad es precisamente la de denotar el origen o procedencia del sonido, luz o sustancia: ejemplos de (12).

- (11) a. Juan gritó deliberadamente para hacer huir a los ladrones.
- b. De repente, María tosió ruidosamente (para hacerse notar).

- (12) a. Todo el círculo del horizonte titila de relámpagos (CREA 1988, Juan José Saer, *La ocasión*).
 b. El grifo gotea.

Así pues, la primera característica de los verbos de emisión consiste en que su sujeto es un argumento que representa el origen del sonido, la sustancia o la luz.

4. LAS ALTERNANCIAS: MÁS PRUEBAS

4.1. *Tipos de alternancias y características*

Acabo de decir que el origen de la emisión ocupa la posición de sujeto en este tipo de predicados. Esto no siempre es así, pues una de las propiedades que presentan los verbos de emisión reside en su capacidad para dar lugar a diversas alternancias en la realización sintáctica de sus argumentos. Me voy a fijar en las dos más interesantes y que abarcan un mayor número de predicados. Prestemos atención a los siguientes datos con verbos de emisión de sustancia:

- (13) a. Es sumamente húmedo, *la lluvia* chorrea por sus paredes (CREA 1987, *Clarín*).
 b. El entonces presidente [...] pasó por el lugar en un coche descubierto y terminó con *su poncho* y *su chambergo* chorreando agua, pero riendo (CREA 1997, *Clarín*).
- (14) a. *La lava* emana del volcán.
 b. *El volcán* emana lava.
- (15) a. *El agua* rezuma por los muros.
 b. Llevamos días viendo que *los muros del depósito* rezuman agua (CREA 1997, *El País*).

El tipo de alternancia ejemplificado en estos datos ha sido denominado de sustancia-fuente, aunque, según lo que voy a explicar aquí, de ahora en adelante lo designaré con la etiqueta de origen-sustancia. Lo que quiero destacar es que en la primera oración de los ejemplos de (13), (14) y (15), el argumento tema que representa la

sustancia emitida se realiza como sujeto: *lluvia, agua, lava*, mientras que el origen actúa como un complemento circunstancial de lugar. Fijémonos ahora en las oraciones de (13b), (14b) y (15b): *Su poncho chorrea agua, El volcán emana lava, Los muros del depósito rezuman agua*. En estos ejemplos el sujeto es ahora el origen de la emisión y no la sustancia emitida. Este argumento origen representa, como hemos dicho, el punto desde el que comienza la emisión de la sustancia: *el poncho, el volcán, los muros*. Por su parte, en posición de objeto tenemos el tema o sustancia: *agua, lava*, etc.

Existe un segundo tipo de alternancia, documentada en los ejemplos de (16), (17) y (18), y que se ha denominado en inglés *swarm-alternation* –Levin (1993)–:

- (16) a. *Sus palabras* resonaron en la habitación con gravedad y Maica guardó silencio, indecisa (CREA 1984, José Luis Tomás García, *La otra orilla de la droga*).
- b. *La habitación* todavía resuena con sus palabras.

- (17) a. *Las luces navideñas* refulgían en la ciudad.
- b. *La ciudad* refulgía con las luces navideñas.

- (18) a. *Las hogueras* destellaban en las montañas.
- b. Lejanas, *las montañas* destellaban en hogueras (CREA 1996, Alfonso Chase Brenes, *El pavo real y la mariposa*).

Este tipo de alternancia afecta, entre otros, a verbos de emisión de luz y de sonido y consiste en lo siguiente. En las oraciones de (16a), (17a) y (18a), los sujetos *sus palabras, las luces, las hogueras* son los temas de la predicación. Estas oraciones pueden admitir un circunstancial locativo que representa el lugar donde se inserta el evento. Lo interesante es que podemos obtener nuevas oraciones en las que la locación pasa a realizarse como sujeto, mientras que el tema, si se proyecta, adopta la función de un complemento circunstancial: esto es lo que ocurre en las oraciones de (16b), (17b) y (18b), *La habitación resuena con sus palabras, La ciudad refulgía con las luces navideñas, Las montañas destellaban en hogueras*. En estos ejemplos, la locación puede entenderse como el origen de la predicación, el lugar del que parte el sonido o la luz, de modo que tenemos que *la habitación, la ciudad o las montañas* son el origen de la emisión del sonido o de la luz, entendido como el lugar desde el

que parte: *de la habitación salen sonidos producidos por mis pasos; de la ciudad, de las montañas salen luces*. Por este motivo, voy a denominar a este tipo de alternancia como de origen-locación y sonido o luz.

Estos no son los únicos casos en los que la locación puede entenderse como el origen de la predicación y, consecuentemente, como el sujeto o argumento externo de la misma. Ciertos verbos tradicionalmente etiquetados como impersonales, por ejemplo, *faltar, sobrar, constar*, el existencial *haber*, los verbos de acontecimiento como *suced*, *ocurrir*, y los verbos meteorológicos, pueden aparecer con un elemento locativo en posición preverbal que se define como el sujeto de la oración, según se ha defendido en Fernández Soriano (1998 y 1999):

- (19) a. *En tu casa* había un ambiente muy crispado.
 b. *Aquí* sucedieron hechos extraños.
 c. *En Madrid* llueve y *en Moscú* nieva.
 (Datos basados en Fernández Soriano 1998).

En estos ejemplos, los sujetos locativos actúan como iniciadores o puntos de origen del evento. La diferencia con los sujetos clásicos reside en que no concuerdan con los rasgos flexivos ni poseen caso nominativo. Estos rasgos pueden aparecer realizados en el SN pospuesto, como ocurre en el ejemplo de (19b).

Di Tullio (2002) menciona este segundo tipo de alternancia, la de origen-locación, como una subclase dentro de las alternancias locativas, ejemplificadas en (20) y (21) (Rappaport-Hovav y Levin 1988; Jackendoff 1990; Dowty 1991; Demonte 1991):

- (20) a. Luisa roció lejía en la camisa.
 b. Luisa roció la camisa con lejía.
 (21) a. José untó mantequilla en la tostada.
 b. José untó la tostada con mantequilla.

Las oraciones de (20a) y (21a) están construidas con un OD, el tema que ha cambiado de lugar, y un circunstancial locativo que representa la nueva ubicación. En cambio, en las oraciones de (20b) y (21b), nos encontramos con que el circunstancial ha pasado a ser el tema u objeto directo afectado directamente por la acción verbal, mientras que el tema de las oraciones de (20a) y (21b) se ha

transformado en un complemento preposicional de materia. En ambas estructuras existe un cambio de lugar, pero únicamente en las oraciones de (20b) y (21b) se ha producido, además, un cambio de estado al que se ha llegado mediante el cambio de lugar previo.

En contraste con la alternancia locativa, que afecta a la realización sintáctica de los dos argumentos internos, las dos alternancias que caracterizan a los verbos de emisión involucran al sujeto y al objeto.

Aparte de esta diferencia, cabe señalar que en la alternancia locativa, las oraciones que expresan cambio de estado y de lugar denotan acciones télicas. Por tal motivo, dichas estructuras, ejemplificadas en las oraciones de (20b) y (21b), son incompatibles con el modificador durativo (Demonte 1991):

- (22) a. ?Luisa roció la camisa con lejía durante horas.
- b. *José untó la tostada con mantequilla durante cinco minutos.

La presencia del modificador durativo es posible en las estructuras que sólo denotan cambio de lugar, documentadas en los ejemplos de (20a) y (21a):

- (23) a. Luisa roció lejía en la camisa durante horas.
- b. José untó mantequilla en la tostada durante cinco minutos.

En el caso tanto de la alternancia origen-sustancia como en el de la alternancia de origen-locación sonido y luz, estos contrastes eventivos no parecen ser pertinentes, como vemos por los datos de (24) y (25):

- (24) a. El volcán emana lava durante horas.
- b. La lava emana del volcán durante horas.
- (25) a. Las estrellas brillaron en el cielo durante toda la noche.
- b. El cielo brilló (con estrellas) durante toda la noche.

La razón se debe a que los verbos de emisión denotan actividades o procesos por definición atélicos. Esta caracterización eventiva no se ve afectada por las alternancias.

Lo que sí parece ocurrir, según ha mostrado Dowty (2000) para el inglés, es que en las variantes con sujeto locación la actividad

denotada por el verbo parece llenar el espacio entero, produciéndose lo que podríamos denominar un efecto de ‘extensión del sonido o luz’ por una superficie. Fijémonos en los datos de (26):

- (26) a. La habitación resuena con mis pasos.
 b. El cartel resplandece con las luces de cientos de bombillas.

Estas variantes parecen implicar que la actividad llena toda la locación, que afecta a todo el sujeto; dicho con otras palabras, según la información que nos transmiten las oraciones de (26), no hay partes de la habitación que no resuenen con mis pasos, ni zona del cartel que no resplandezca. El hecho, además, de que el complemento de materia sea, normalmente, un nombre discontinuo o continuo en plural, esto es, una entidad susceptible de dividirse en partes más pequeñas y de iguales características contribuye a la interpretación en la que la emisión del sonido o de la luz tiene lugar simultánea y repetidamente en todas las partes de una superficie o de un espacio. De acuerdo con esta idea y según el efecto interpretativo que apunta Dowty, cada uno de mis pasos, cada una de las luces se distribuye regularmente sobre un lugar, produciendo un efecto global en el que la locación queda llena de ruido o de luz.

En el caso de los verbos de emisión de sustancia, por ejemplo en *La cañería gotea*, *El volcán emana lava*, creo que no parece posible deducir que el origen de la emisión resulte lleno de la sustancia: *agua* o *lava*. Ello es debido a que en los verbos de emisión de sustancia, frente a los de emisión de luz y sonido, el producto emitido no se extiende o llena una superficie, sino que sale de un punto o lugar.

En la alternancia locativa, en concreto en las variantes que representan el cambio de lugar y el cambio de estado, el complemento de materia también se extiende sobre la superficie representada por el tema OD, que resulta, consecuentemente, lleno de *mantequilla* o de *lejía*, según vemos en los datos de (20b) y (21b).

Hasta aquí hemos visto que los verbos de emisión se documentan en dos tipos de alternancias: una de origen-sustancia y otra de origen-locación sonido y luz. Ambas tienen en común la presencia del origen y de un tema que pueden alternar en sus realizaciones sintácticas. Dicho de otro modo, en *El agua chorrea del grifo*, *Mi voz retumba en la sala*, *Las luces resplandecen en el cartel*, tenemos

un tema en la posición de sujeto que representa la sustancia, el sonido o la luz emitida y una locación como circunstancial, mientras que en la variante *El grifo chorrea agua*, *La sala retumba con mi voz* y *El cartel resplandece con las luces* la locación se realiza como sujeto, siendo el tema un complemento opcional. Además, ambas comparten una misma caracterización aspectual atética. Sin embargo difieren en lo que respecta a lo que he denominado la ‘extensión del sonido o luz’ por una superficie. Este efecto, descrito por Dowty (2000) para el inglés, sólo se documenta en las alternancias en las que el origen está representado por una locación.

4.2. Restricciones a las alternancias

Aparte de la mención al origen, existe otro factor que relaciona las dos alternancias comentadas: me refiero a sus restricciones. No todos los verbos de emisión se documentan en las alternancias citadas. Por ejemplo, los verbos agentivos, esto es, aquellos en los que no tenemos únicamente un origen sino un agente, nunca pueden intervenir en alternancias de sustancia o locación:

- (27) a. Juan grita en la noche.
b. *La noche grita.

Esta restricción es lógica, si tenemos en cuenta que el agente, esto es, el origen con un rasgo deliberado sólo puede realizarse como argumento en posición jerárquicamente superior, por lo que no cabe la posibilidad de que, estando presente, pueda competir con la locación por la posición de sujeto. Pero tampoco son posibles las alternancias con los siguientes predicados:

- (28) a. El agua sale del grifo.
b. *El grifo sale agua.
- (29) a. El paraje es hermoso y singular, el agua brota de la tierra y de grietas en las piedras (CREA 1997, *El Salvador Hoy*).
b. *La tierra y las grietas brotan (con agua).
- (30) a. La voz suena en la habitación.
b. *La habitación suena con mi voz.

En estos ejemplos, el origen o locación no puede realizarse como sujeto. Para explicar esta segunda restricción y entender un poco mejor las alternancias descritas debemos analizar el significado, por ejemplo, de *salir* frente al de *chorrear*, *gotear* o *emanar*. La diferencia estriba en que estos últimos predicados incorporan en su significado un componente de manera; dicho de otro modo, no denotan únicamente la salida o emisión de un líquido sino la manera especial en que dicho líquido sale: *a gotas*, *a chorros*, etc. Mi propuesta es que este componente de manera, que también parece ser decisivo, por cierto, a la hora de explicar las restricciones que operan en la alternancia locativa (Demonte 1991; Di Tullio 2002), es el que determina las posibilidades de desarrollar dos estructuras sintácticas y semánticas.

Volvamos a los datos de (13), (14) y (15) que ejemplifican la alternancia de origen-sustancia:

- (13) a. Es sumamente húmedo, *la lluvia* chorrea por sus paredes (CREA 1987, *Clarín*).
- b. El entonces presidente [...] pasó por el lugar en un coche descubierto y terminó con *su poncho* y *su chambergo* chorreando agua, pero riendo (CREA 1997, *Clarín*).
- (14) a. *La lava* emana del volcán.
- b. *El volcán* emana lava.
- (15) a. *El agua* rezuma por los muros.
- b. Llevamos días viendo que *los muros del depósito* rezuman agua (CREA 1997, *El País*).

En los predicados que permiten la alternancia, la oración en la que la sustancia emitida ocupa la posición de sujeto, y el origen está representado por un SP: *La lluvia chorrea por su paredes*, *La lava emana del volcán*, *El agua rezuma por los muros*, puede ser sustituida por una oración que incorpora el predicado *salir* más un modificador de manera, del modo siguiente:

- (31) a. La lluvia sale a chorros, chorreando.
- b. La lava sale emanando del volcán.
- c. El agua sale rezumando (sale al exterior en gotas, RAE).

Frente a los verbos *chorrear*, *emanar*, *rezumar*, el significado básico del predicado *salir* no tiene asociada ninguna valoración acerca del

modo o manera, esto es, *el agua no sale de ninguna manera especial, simplemente sale*. Por este motivo, según mi propuesta, dicho predicado no permite la alternancia origen-sustancia, puesto que es la presencia del componente de manera la que legitima que la locación se realice como sujeto de la nueva predicación, esto es, es la manera como sale el agua la que permite que un lugar pueda ser el origen de una emisión: *El poncho desprende, emite chorros de agua, El volcán emite emanaciones de lava, Los muros desprenden gotas de agua a través de sus poros o grietas*.

De acuerdo con esta idea, comparemos el comportamiento de *salir* con el de *salirse*:

- (32) a. El agua sale del grifo.
b. *El grifo sale.
- (33) a. El agua se sale de la pila.
b. La pila se sale.

Mientras que *salir*, al carecer del componente de manera, no permite que el origen se realice como sujeto; *salirse*, predicado que, dicho de un líquido, significa ‘rebosar’ –no simplemente ‘salir’, sino ‘salir rebosando’–, da lugar a la alternancia de origen-sustancia, como se ve en el par recogido en (33).

Todo lo dicho también se puede aplicar a los ejemplos con alternancia origen-locación y sonido o luz. Fijémonos en que, frente a predicados del tipo de *resonar, retumbar, brillar, refulgir*, otros como *sonar, lucir* no dan lugar a esta alternancia. Compárense los datos ya vistos de (16), (17) y (18):

- (16) a. *Sus palabras* resonaron en la habitación con gravedad, Maica guardó silencio, indecisa (CREA 1984, José Luis Tomás García, *La otra orilla de la droga*).
b. *La habitación* todavía resuena con sus palabras.
- (17) a. *Las luces navideñas* refulgían en la ciudad.
b. *La ciudad* refulgía con las luces navideñas.
- (18) a. *Las hogueras* destellaban en las montañas.
b. Lejanas, *las montañas* destellaban en hogueras (CREA 1996, Alfonso Chase Brenes, *El pavo real y la mariposa*).

con los recogidos en (34) y (35):

- (34) a. Los aplausos suenan en el estadio.
 b. *El estadio sonó con los aplausos.
- (35) a. La luz de esta bombilla no luce.
 b. *Mi habitación no luce (con la bombilla) (Con el significado de ‘brillar’, ‘resplandecer’).

Nótese que no podemos decir *El estadio, la habitación sonó*, sino que *resonó, retumbó con los aplausos*, esto es, no es posible obtener la variante en la que la locación aparece como sujeto de la predicación verbal. *Resonar*, frente a *sonar*, posee la idea de ‘sonar de una determinada manera’, por lo que el significado de *resonar*, pero no el de *sonar* tiene incorporado un componente de manera, del modo siguiente:

- (36) a. Los aplausos suenan resonando (manera) en el estadio.
 b. Mi voz suena retumbando en la sala.

Lo mismo se puede aplicar a los verbos de emisión de luz: *lucir* frente a *relucir, resplandecer, brillar, refulgir, titilar*, etc. Estos últimos predicados permiten la alternancia, pues incorporan la mención a ‘la manera de lucir’. Así, en el ejemplo de (37a) se nos dice que las gotas de lluvia lucen de una manera especial: reluciendo en el poncho, mención ausente en el predicado *lucir*, que, además, sin duda debido a la ausencia de este matiz de ‘manera de lucir’, posee otros significados no ligados con la idea de ‘brillar’ o ‘resplandecer’.

- (37) a. Las gotas de lluvia relucen en los ponchos.
 b. Los ponchos relucen con las gotas de lluvia.

Cuando tenemos ejemplos como *{El cartel, Las calles, La fachada} refulge, titila, resplandece; La sala resuena, retumba* no estamos diciendo simplemente que un determinado lugar o espacio produce o emite luz o sonido. Dicho de otro modo, un lugar no puede emitir luz o sonido por sí solo: debe existir algo que legitime esta interpretación y que, además, en el caso de los verbos de emisión de luz y sonido, permita que la locación resulte llena de la emisión. Según mi propuesta, es la manera de emitirse o difundirse la luz o el sonido en un lugar la que permite que este espacio pueda interpretarse como el origen de la emisión.

Mi análisis se puede extender al examen de ejemplos como los siguientes, en los que el origen no es simplemente una locación:

- (38) a. Tu pelo brilla.
 b. Tú brillarás por tu pelo (Dato oral, publicidad).

En el primer caso, el pelo es el tema que luce de una manera especial; en el segundo, el sujeto *tú* no es simplemente el origen del brillo: ‘tú emites, desprendes brillos por medio de tu pelo’, pues representa, además, la entidad que establece una relación de posesión inalienable con el pelo. Este matiz se hace evidente en los siguientes ejemplos con el verbo *sangrar*:

- (39) a. La herida de la cabeza sangra.
 b. Juan sangra por la herida de la cabeza.
 c. A Juan le sangra la herida de la cabeza.

En el ejemplo de (39a) tenemos un tema en posición de sujeto, que representa, en este caso, la sustancia emitida. En (39b), el sujeto es ahora el poseedor de la herida, esto es, el origen aparece realizado por una entidad que establece una relación de posesión inalienable con la cabeza. Una prueba de esta relación reside en el hecho de que podemos obtener una oración como la de (39c), construida con un dativo posesivo. En realidad, el tipo de alternancia que tenemos aquí es diferente de las que hemos descrito en este artículo, pues, si bien, el tema puede alterar su realización sintáctica, el argumento locativo no es tal, sino el poseedor. Un efecto igual se produce también con verbos del tipo de *sudar*: *A Juan le sudan las manos* o *llorar*: *A Luis le lloran los ojos*.

Según lo visto, por tanto, si los verbos incorporan en su significado un elemento de manera, permiten la alternancia, esto es, permiten que el complemento circunstancial de ‘lugar desde donde’ o ‘lugar en donde’, y que hemos identificado como el origen de la emisión, pueda realizarse como sujeto.

5. A MODO DE RECOPIACIÓN

He intentado mostrar que los verbos de emisión constituyen una clase de predicados caracterizados por admitir como su sujeto un

origen. Este sujeto puede además tener el rasgo animado e intencionado o no tenerlo, lo que nos permite distinguir entre los verbos de emisión agentivos y no agentivos. Asimismo, estos verbos pueden dar lugar a diferentes alternancias en las que el origen y el tema pueden alternar en sus posiciones sintácticas:

- (40) Alternancia de origen-sustancia:
 - a. *El agua* sigue goteando del techo.
 - b. *El techo* lleva goteando agua toda la noche.

- (41) Alternancia de origen-locación y luz o sonido:
 - a. *Los relámpagos* destellaban a intervalos breves (CREA 1992, Eliseo Alberto, *La eternidad por fin comienza un lunes*).
 - b. *La ciudad entera* destallaba con la luz de los relámpagos.

Estas dos alternancias presentan propiedades diferentes de las que caracterizan a la alternancia locativa. En primer lugar, mientras que en la alternancia locativa los argumentos involucrados son los dos objetos internos, en el caso de las alternancias que caracterizan a los verbos de emisión el cambio en la realización sintáctica afecta al sujeto y al objeto locativo. Además, si bien la alternancia locativa implica un cambio en la estructura eventiva de los predicados, en el caso de los predicados de emisión, estos denotan actividades, por definición atélicas, independientemente de la estructura en la que se inserten.

Asimismo, he intentado mostrar, siguiendo a Dowty para el inglés, que en las variantes con sujeto locación la actividad denotada por el verbo parece llenar el espacio entero, produciéndose lo que podríamos denominar un efecto de ‘extensión del sonido o luz’ por una superficie. Este especial efecto no se produce en los verbos de emisión de sustancia, puesto que en estos el producto emitido no se extiende o llena una superficie, sino que sale de un punto o lugar.

Por último, el dato relevante que me ha permitido explicar las restricciones que dan lugar a las alternancias de origen-sustancia y de origen-locación reside en la presencia de un componente de manera, ya defendido en el caso de la alternancia locativa, en la estructura de estos predicados cuando el sujeto es el tema. La presencia de este componente, creo que ayuda a explicar el contraste entre *sonar* y *resonar*, entre *salir* y *emanar*, entre *lucir* y *resplandecer*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DEMONTE, V. (1991): *Detrás de la palabra*, Madrid: Alianza Universidad.
- DEMONTE, V. (2002): “Preliminares de una clasificación léxico-sintáctica de los predicados verbales del español”, en S. Grosse y A. Schonberger (eds.), *Ex oriente lux: Festschrift für Eberhard Gärtner zu seinem 60. Geburtstag*, Frankfurt am Main: Valentia, 12-144.
- DI TULLIO, A. (2002): “Los difusos límites de la ‘alternancia’ locativa en español”, en A. Veiga y M.^a R. Pérez (eds.), *Lengua española y estructuras gramaticales*, anexo 48 de la revista *Verba*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 131-140.
- DOWTY, D. (1991): “Thematic proto-roles and argument selection”, *Language*, 67, 547-619.
- DOWTY, D. (2000): “The Semantic Assymetry of ‘Argument Alternations’ (and Why It Matters)”, manuscrito, Ohio State University. Publicación electrónica en: <http://www.ling.ohio-state.edu/~dowty/papers/groningen-00.pdf>
- FERNÁNDEZ SORIANO, O. (1998): “On Impersonal Sentences in Spanish: Locative and Dative Subjects”, *Cuadernos de Lingüística del I. U. Ortega y Gasset*, 5, 1997/98, 43-68.
- FERNÁNDEZ SORIANO, O. (1999): “Two types of impersonal constructions in Spanish: locative and dative subjects”, *Syntax*, 2-2, 55-81.
- GARCÍA-MIGUEL, J. M. (1995): “Transitividad y complementación preposicional en español”, *Verba. Anuario Galego de Filología*, Anexo 40, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- JACKENDOFF, R. (1990): *Semantic Structures*, Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- KEARNS, K. (2000): *Semantics*, Hampshire: Macmillan.
- LEVIN, B. (1993): *English Verb Classes and Alternations*, Chicago: Chicago University Press.
- LEVIN, B. y RAPPAPORT-HOVAV, M. (1995): *Unaccusativity. At the Syntax-Lexical Semantics Interface*, Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- RAPPAPORT-HOVAV, M. y LEVIN, B. (1988): “What to do with θ -Roles”, en W. Wilkins (ed.), *Thematic Relations. Syntax and Semantics 21*, New York: Academic Press, 7-36.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de Referencia del Español Actual*. <<http://www.rae.es>> [Fecha de la consulta: 2004-2005]